El niño del tablero

21/08/2015

Maracaí – SP

¿Jesús amado, el Señor tiene tantos Ángel y Santos, pero la humanidad, pocos, muy pocos saben la historia el niño del tablero. Podría explicar cómo fue?

El conocimiento de estas palabras, ningún otro escritor puede hacer lo que vienes escribiendo, pero a ti daré, para que, esos que se dicen tan inteligente, en la hora de leer estas Mensajes, irán decir: solo un Santo puede contar la historia de otro Santo, dado por Dios, nuestro Padre.

El niño del tablero fue uno que vino al mundo con un designio dado por Mí. El valor del sufrimiento, para quien sabe sufrir por amor a Mí, para todo hay una explicación, como esta historia: un recién nacido por una pareja que jamás tenia duda de Mí. En cuanto él, el padre, sufría callado en su trabajo, su madre también sufrió para tenerlo, y él al nacer, poca cosa ellos tenían para mostrar que, de una pareja, en la pobreza, puede nacer un Santo, o una Santa, como fue el caso de este niño. Historia verdadera, que por rechazar una buena caminada, quería tener apenas un tablero, como Yo también sufrí por amor a todos los que vienen Honrándome y Respetándome como Jesús Sacramentado. Preferí morir pegado en una Cruz. Mostré el mayor sufrimiento que pase, para dar vida, y no quitar. En este niño mostré un poco de lo que sufrí, sin tener una cuna para Nacer, pero vine como el único Rey. Y tú, Mi hijo Pedro II, también sufriste mucho por amor a Mí. Fuiste criado encima de una máquina, con tus hermanos, pero, la historia hoy ya es bien diferente. Antes de nacer una criatura, los padres prefieren dar todo el confort para el recién nacido, en cuanto muchos pobres no tienen ni para comer, y mucho menos una buena cama para dormir, como viste en el camino: niños durmiendo en la verada del camino, junto con sus padres, que son hijos Míos también. Sentiste pena, pero nada podrías hacer. Pero Yo ya Estoy Volviendo. Mostraré a esos ricos ganancioso que Mi Mundo es diferente de este, donde todos tendrán el derecho sagrado de tener una buena casa.

Niño Dios y Pedro II